

EL DILUVIO



PRECAUCION INÚTIL



El general cree que tirando ese lastre evitará la caída.

ARMAS PROHIBIDAS

Los moralistas la han tomado con la navaja, con la *democrática* y popular navaja, pero dejan abierta la callejuela de la licencia ¿del ordinario? para el revólver. No lo entiendo.

La navaja, y estoy dispuesto á probarlo con las estadísticas de la Memoria del fiscal del Supremo, la desacreditada navaja, *mata* menos, mucho menos, que el revólver, la pistola ó la carabina. Tiene, es cierto, tradiciones de ferocidad; pero está enteramente *demodé*. Hoy es punto menos que un *motivo ornamental* para las panoplias.

¿Quién usa hoy navaja? Hasta las de los barberos están en lamentable decadencia porque los hombres ó se dejan la barba ó se afeitan con esos aparatitos americanos de reciente introduccion. El *chulo*, digan lo que quieran los autores del género chico, apenas usa navaja; el roten y la pistola son sus armas; el valiente profesional, más atento al aparato escénico, al efectismo que á la efectividad de la agresion, lleva armas de fuego; el señorito calavera hace lo propio. Si la navaja no fuera herramienta de trabajo y utensilio de mesa y de cocina, estaría en completo desuso. Albacete y Sástago sufren una honda crisis de produccion.

El buen tono, más que el buen tino, ha proscrito la navaja y ha entronizado el revólver. Seamos justos y al menos midan con igual rasero á la una y al otro y prohiban ambos ó ninguno, ya que es más fácil, en el calor de la improvisacion, soltar un tiro que tirar *un viaje*. Lo primero está al alcance de todas las inteligencias y de las energías más escasas; lo segundo no; pero, y aquí está la envidia de la prohibicion, la navaja está al alcance de todas las fortunas y el Smith no lo está tanto. Hay clases hasta en las armas.

Pero, en fin, si ello ha de ser para bien, prohibase en buena hora, como se quiere, el usar armas cortas y largas, como impropriadamente se dice, y la tenencia de unas y otras, como sería más propio, y sea tan absoluta la prohibicion que no se toleren ni aun las armas de guardarropía de los teatros, y éstas menos que ninguna otra, por ser las que dan peores ejemplos.

Mas no valga en nada mi opinion en la materia y atengámonos «á más señores» que han dicho, en interrogatorio al efecto, lo que sigue:

Si se prohíbe la pistola, habrá que autorizarse los cañones granífulos. Con algo se ha de disparar á las nubes para disipar las tormentas y arreglar las cuestiones de honor.

Linares.

Tomás Quincey, que escribió sobre la *bella arte* del asesinato, sostiene que la manera clásica de *proceder* consiste en un martillazo en la cabeza para paralizar á la víctima y en el degüello subsiguiente. Habría, pues, que prohibir el martillo y la degollacion. Sin lo primero no hay lógica posible y los filósofos estamos perdidos; sin lo segundo ¡cualquiera encuentra cómicos que repre-

senten! y los autores perdemos el trimestre. Tal es el dilema.

Pompeyo Gener.

A mí ¡plim'... Mientras no prohiban el sable...

Girona pobre

y otros que no son pobres ni Gironas.

La industria es muy respetable y esa prohibicion perjudicaría á la mía. Protestaré

Samaranch

(baules y pompas fúnebres).

¡Qué triste debe ser la vida *desarmado!*

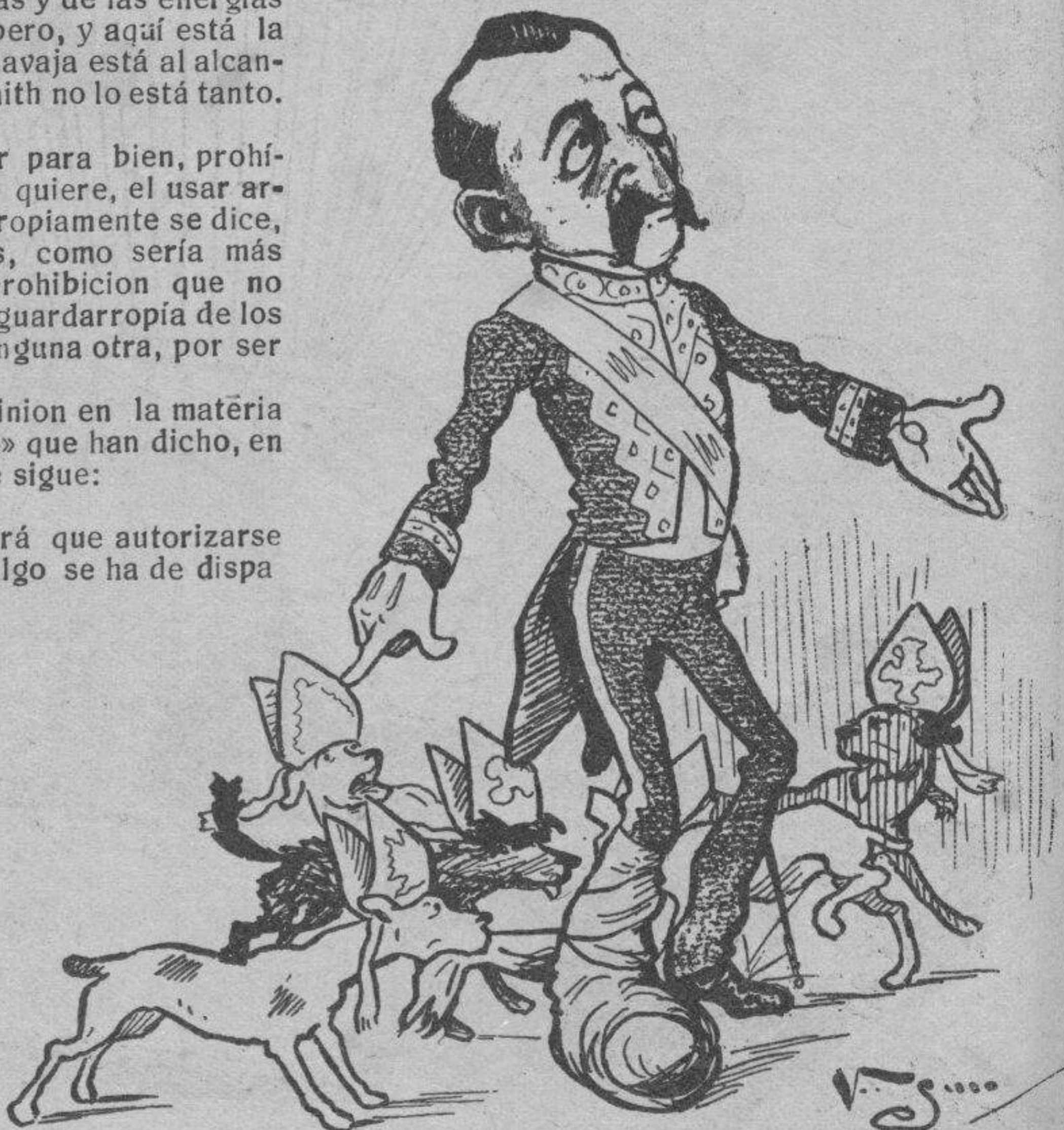
Mir y Miró.

¿Cómo voy á combatir el duelo si me quitan las armas?

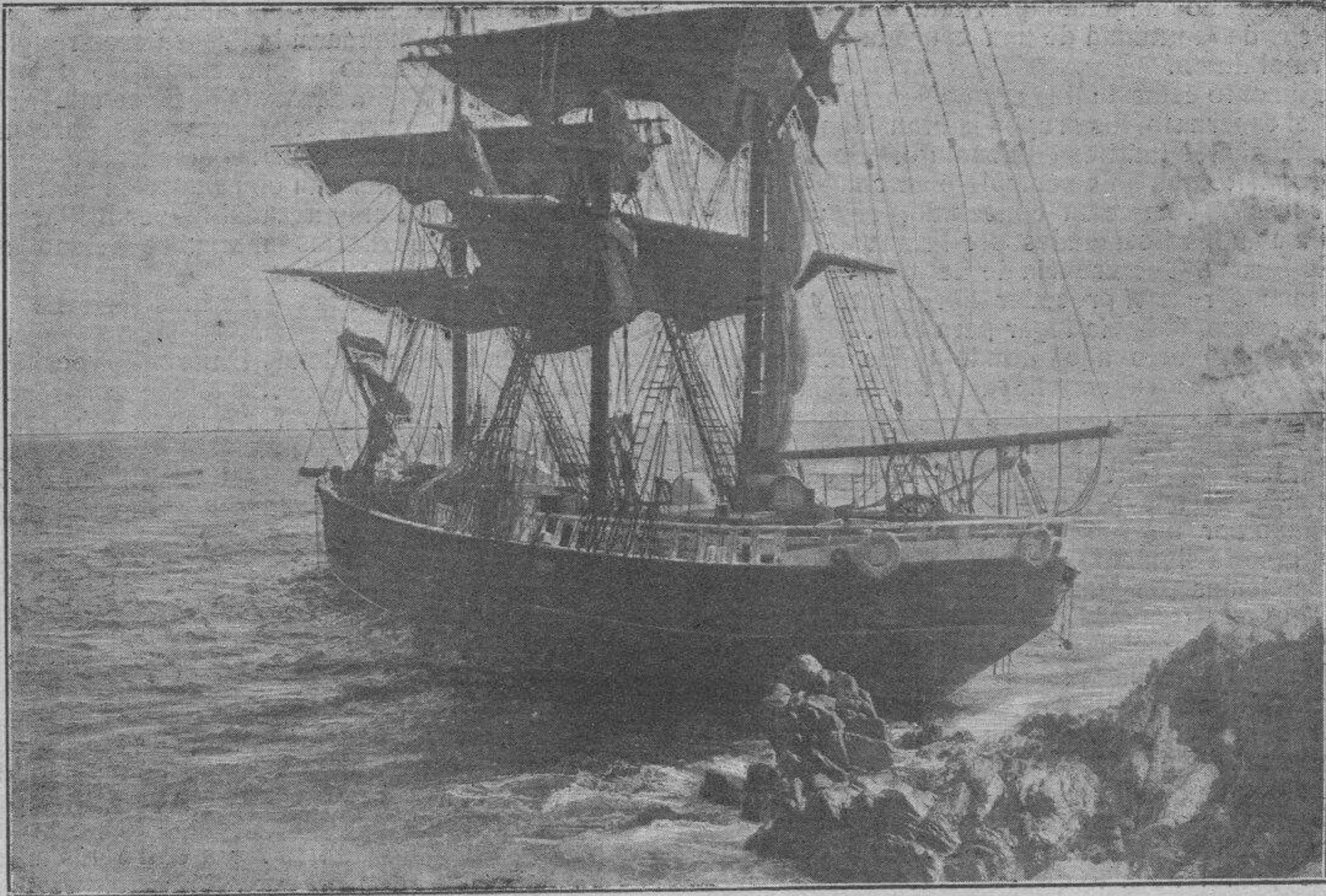
El baron de Alb'.

Señores: Me parece que la cuestion está mal planteada. ¡A!, señores! Yo vengo del Congreso de Ginebra (canecade á litro) y creo que todo depende de una buena higiene. El problema está en el fomento del uso de la horchata de chufas hasta

El error de todos



Si en vez de pedir auxilio á los de arriba nos lo pidiera á los de abajo, pronto le libraríamos de ladridos y mordiscos.



El brikbarca *Josefa Formosa*, que el 19 del corriente embarrancó y se fué á pique en aguas de San Feliu de Guixols,

infiltrarla en la sangre. El régimen de la chufa hará innecesaria la prohibición.

¡Ah! Y el no quemarnos... hasta después de muertos.

El Dr. Lopez.

(Extracto de un discurso de dos horas y cincuenta y nueve minutos.)

Literariamente el asunto es muy interesante. La muerte á tiros es muy estética y de gran efecto escénico; á puñaladas no lo es tanto; el veneno deja mucho que desear; á trompazos y golpes sería completamente antiestética. Mi experiencia en crímenes dramáticos da autoridad á esta opinión. Con el revólver se puede matar todos los personajes que la acción haga preciso y es fácil el suicidio del protagonista. Sin revólver vamos á matar á la poesía dramática y la poesía ¡oh, la poesía!

José Echegaray.

No está el peligro en el abuso de las armas, sino en lo que lo motiva: en el afán inmoderado de toser fuerte. Mi solución al problema de la criminalidad es clara: Si toseis tomeis... pastillas del

Doctor Andreu.

Sin navaja no hay ilustración.

El director de Los Sucesos.

Sin armas ¿cómo armar partidas?

Un bolsista.

Bah... ¡Con infundios!

Un periodista.

A buen tiempo llega la prohibición. Ahora ¡que pensaba armar la gorda...

JERÓNIMO PATUROT.

Revolucionario inerme.

UN HOMBRE DESDICHADO

Este hombre soy yo. Ciertamente que mis infortunios derivan de mi insaciable curiosidad y tal vez de mi ambición ilegítima, desapoderada y torpemente culpable.

No há mucho tiempo leí en los periódicos que se había fundado, no sé donde, una Liga contra el duelo. Yo sabía que existen ó deben existir una Sociedad antitaurina, otra Sociedad abolicionista de la pena de muerte y una Junta protectora de los pájaros y los peces, sin contar muchas Económicas, muchas instituciones filantrópicas ó piadosas, etc. No hay en el mundo ser ú objeto—aun los más despreciables—que no se hallen amparados por Asociaciones especiales y que no tengan valedores dispuestos á todo, con tal de salir adelante en sus empresas.

Comencé por meditar hondamente en los resultados de tales obras. Las Asociaciones dedicadas á socorrer á los presos les dejan pudrirse en la cárcel, prodigándoles toda clase de consuelos. San Vicente de Paul no evita que se mueran de hambre muchos niños, y las Congregaciones religiosas dejan en el mayor desamparo á los individuos á quienes debieran aliviar de toda pena. Por otra parte, la abolicionista de los toros no logra entibiar siquiera la vehemente afición española á

los cuernos, y el baron de Albi, á pesar de su constancia, no ha podido persuadir á los poderes públicos de la utilidad de una cruzada legislativa contra el duelo.

Realmente estas Juntas eran como los Congresos del esperanto, los grupos malthusianos y otras organizaciones inútiles en absoluto. Obedecían á un propósito que no se cumple ó se cumple tarde y al revés de como está concebido, segun se evidencia con las Sociedades por la paz universal y con la famosa Conferencia de La Haya.

Entonces resolví proceder libremente y enmendar las cosas, si había lugar para ello. Bien podía yo organizar algo aquí donde todos proyectan, organizan, construyen y llevan á feliz término las obras mejores y las que no sirven para nada. Puesto que hay Sociedades para todo, la mía, con ser buena, hallaría tal vez un hueco en la cavernosa mentalidad de mis contemporáneos.

Guiado por un feliz impulso, envié á los periódicos la nota siguiente:

«Nicodemus Jorgolino, corresponsal del *Sun*, de Winnipeg (Canadá), tiene el honor de someter á la consideracion pública un proyecto de Asociacion ideal en la que no habrá presidente, ni directiva, ni mandarines ni socios paganos, ni vencedores ni vencidos. El plan de Nicodemus Jorgolino se reduce á pedir á todos los ciudadanos que beban agua pura, que dejen de fumar los infernales productos de la Arrendataria y que procuren cerciorarse de lo que comen ó comer lo menos posible. Por lo que se refiere á las mujeres, cada cual, en la medida de sus fuerzas, debe declararles una pasajera guerra hasta que mejoren su condicion, poniéndola por encima de la del sexo fuerte. En política, la abstencion perpetua será la norma á que deberán sujetarse los electores. Por último, se elevará al Gobierno una exposicion pi-

diéndole que, en vez de suprimir la pena de muerte, suprima los boticarios y los médicos.»

Confieso que al mandar á la Prensa esos renglones me hallaba poseído de un fervoroso y subconsciente entusiasmo. Sin duda nadie se adheriría públicamente á mis proyectos, pero era seguro que todos mis compatriotas, comprendiendo el alcance de la obra, la practicarían con devocion sincera. Y luego que me era muy agradable ver brillar en las columnas de los diarios mi nombre heleno español: *Nicodemus Jorgolino*

Despues de enviadas las gacetillas me acosté y dormí tranquilo.

Al día siguiente, cuando me trajeron los periódicos, los leí minuciosamente... y quedé sorprendido. En ninguno de ellos aparecía la fausta nota.

Pero en cambio todos publicaban una larga revista de toros y un sentimental manifiesto de la nueva *Sociedad de la Concordia y la Paz Eterna entre los Hombres*.

N. J.

REVUELO MAURISTA

Antonet Ferrer, el aventajado jugador de tresillo que por su actividad, celo y constancia ha llegado á convertirse en una institucion dentro del periodismo barcelonés, tiene la culpa del desconsuelo que en estos instantes reina entre los mauritanos de la localidad.

Vino Maura, y *Antonet*, que se pierde vista, fué á bordo del buque en que regresaba del veraneo el expresidente del Consejo, con objeto de interrogarle. Era preciso recoger unas cuantas frases, pues haber hablado con Maura y no llevar á la Redaccion alguna frase es impropio de un re-

porter que se estime. Pero el Bismarck *chuela* ya no hace frases; en cuanto divisa el campanario de la Merced pierde en absoluto sus facultades más preciadas, y *Antonet*, que regresó mustio y cariacontecido de la recepcion del gran hombre de los chalecos privilegiados, al encontrarse ante las cuartillas tuvo que poner á contribucion su ingenio, ese ingenio que le hizo maestro en el arte del codillo, inventando unas cuantas frases, mejores desde luego que las que pudo hacer Maura, porque *Antonet Ferrer*, el distinguido tresillista, está intelectualmente muchos codos por encima de su tocayo.

Y una de las frases que *Antonet Ferrer* puso en boca del otro *Antonet* ha sido la que ha motivado que los personajes y personajillos barceloneses que siguen la política de Maura, sintiéndose heridos en el sitio donde tienen la sensibilidad más desarrollada, hayan adoptado una actitud heroica, ó mejor dicho, relativamente heroica.

La frase era la de que Maura había dicho que aplazaba para el día de difuntos la visi-

El huésped del Vaticano

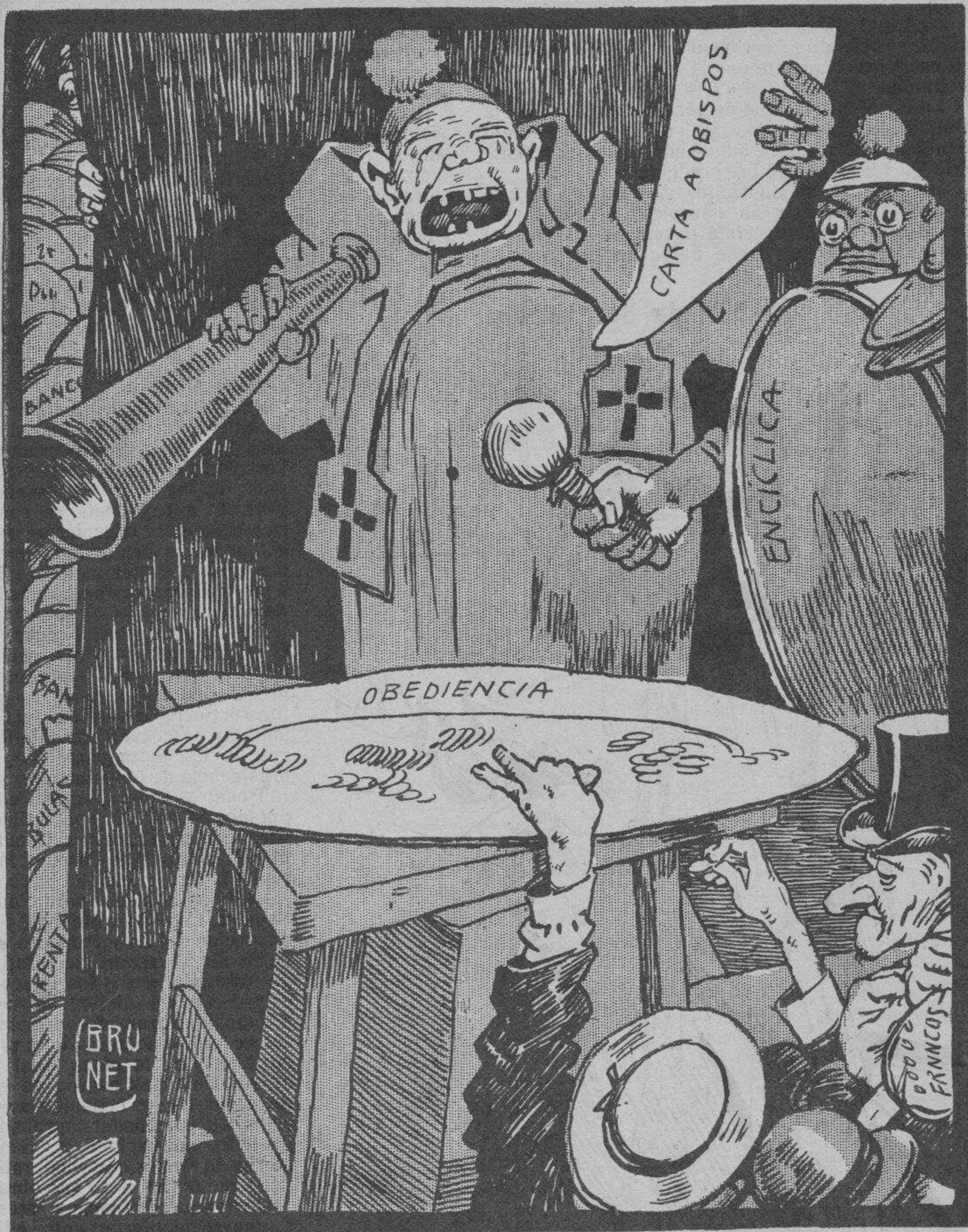


Ojeda.—No tengan ustedes miedo; yo solo he venido á Roma á comer una buena macarronada.

Pio X (á su secretario).—¿Con qué se la daremos para que quede contento?

El secretario.—Se la daremos con queso.

Pidiendo auxilio... en metálico



El clero francés, después de mucho discutir, ha tomado la resolución de siempre: sablear á los creyentes.

ta al Círculo conservador de Barcelona, y cuentan que Benet y Colom al leerla palideció. Fué en busca de Gabriel Lluch para consultarle el caso, y el exalcalde de inolvidable memoria convino con Benet en que aquello era una papeleta de defunción que el jefe acababa de extenderles en toda regla. Convocaron al partido en un reservado del Sui-

zo, bajo la presidencia de Sagnier, y la consternación se reflejaba en los semblantes de todos los reunidos.

—¡Morir tan jóvenes!—parecía leerse en los ojos melancólicos del conde de Santa María de Pomés, que, al frente de los niños de San Luis, acudió á la asamblea.

—Es nuestra la culpa, por no haber hecho una demostración de fuerzas— decía Alejandro Pons, que este verano ha aumentado doce kilos en su peso.

—¿A qué negarlo? Somos débiles— exclama Espinós—; pero no merecemos que así se nos arroje en cara, precisamente por el culpable de nuestra debilidad.

—Lo mejor sería que pactásemos con los de la Solidaridad, ó con los anticonsolidarios, mediante condiciones— añadió Badía Andreu, que, aun cuando algo tonto, es hombre práctico.

Se deliberó ampliamente, y, por fin, acordó la asamblea dirigir un mensaje á Maura expresando, en forma correcta á la vez que enérgica, el sentimiento que su frase había producido entre

las huestes mauritanas. De la redacción del documento se encargaron Badía Andreu y Vancells y Carreras, por su carácter de antiguos publicistas.

El presidente dió cuenta de una adhesión valiosa á la política mauritana, la de Forgas, quien, según parece, en vez de retirarse al ostracismo ha resuelto cambiar de casaca y se venga de que no le hayan dado la vara sumándose á Maura.

Por unanimidad se acordó admitir al neófito, que aguardaba en un local inmediato la resolución que se adoptase, y Badía Andreu fué el encargado de pasar á buscarle. Cogidos de la mano penetraron en el reservado donde se celebraba la junta, siendo recibidos por los asambleístas de pie y batiendo las palmas.

Se pronunciaron varios discursos y finalmente se presentó una proposición de carácter privado, suscrita por Alejandro Pons, Badía, Pomés, Forgas y Monegal, cuyos extremos más importantes son los siguientes:

«Si Maura no otorga al partido la satisfacción cumplida que la dignidad de los conservadores barceloneses exige, éstos, después de formular una solemne protesta ante el país, se sumarán á cualquier organismo político que revna probabilidades de alcanzar el Poder mediante las siguientes concesiones, pactadas de antemano:

La Alcaldía para Forgas, la Comisaría regia de Instrucción pública para Badía Andreu, la presidencia de la Junta de Reformas Sociales para Puig y Saladrigas, la comandancia de mozos de Escuadra para Vila, la presidencia de la Diputación para Benet y Colom, actas de diputados á Cortes con encasillado garantido para Lluch, Viñamata, Pomés, marqués de Pascual, Marian, Fuster, Juncadella y Lluch, senadurías vitalicias para Pons, Sagnier, Espinós y Monegal y la disolución del Ayuntamiento seguida de un reparto equitativo de concejales entre los luises y calasancios más distinguidos.»

Una salva abrumadora de aplausos acogió la lectura de la proposición y en la plaza Real se oyeron las voces roncadas de entusiasmo de los conspicuos que chillaban ¡aprobada! ¡aprobada! y el órgano atiplado de Santa María de Pomés que vociferaba: ¡Hay que obrar! ¡Hay que obrar!

Otros acuerdos menos interesantes se adoptaron, entre ellos el de abrir una suscripción entre las damas conservadoras para enviarle los pavos de Navidad á Gonzalez Rothwoss, en unión de un mensaje recordando el brillante éxito de su gestión y haciendo votos para que vuelva cuanto antes á renovar sus laureles gubernativos en esta provincia, y se levantó la sesión en medio de frases de rebeldía.

La burlada de siempre



—¿A que también esta vez me quedo compuesta y sin... presidencia?

La última intentona carlista



Los que antes la pagaron, ahora la cobran; los que antes la cobraron, ahora la pagan

Hé aquí la tormenta que ha levantado Antonet Ferrer atribuyéndole á Maura una frase que notició, y en pago de que todo ello me haya servido para aderezar esta «Crónica» voy á darle una noticia política que de seguro aprovechará. La próxima Asamblea de los mauritanos ya no se celebrará en un reservado del Suizo. El dueño del café me ha dicho en confianza que nunca más volverá á cederles el local

—Después de escandalizarme la casa y necesitar seis camareros para servirles agua, no hicieron más gasto que el de una gaseosa que pidió Badía Andreu y que por cierto se olvidaron de pagar. Además—agregó—me han dejado el suelo del reservado imposible. Tendré que cambiar los ladrillos ..

Claro; ¡los pobrecillos no hacen más que escupir!

TRIBOULET.

¡QUE ME PROCESE!

«El obispo de Tuy, que por modo tan violento ha injuriado á todo el Gobierno en su célebre pastoral, ha excitado el celo del fiscal de la provincia para que persiga por injuria y calumnia á un periódico que ha censurado con dureza su última pastoral. La querrela la funda en que el autor de dicho artículo falta á su autoridad eclesiástica.»
(Telegrama de un periódico local.)

Sí, señor, que me procese, que me procese el mitrado; cuanto antes, ahora mismo, sin lástimas, sin reparos.

Si esta sola petición no basta para lograrlo, dése el obispo por dichas

las ofensas que me callo por respeto á los lectores y por no andar ocupado en esforzar la memoria y en mirar el diccionario buscando palabras fuertes que expresen de un modo claro el concepto que yo tengo del tal obispo formado. ¿De dónde saca ese obispo que es él el único bravo decidido á combatir rudamente á altos y bajos?

Si porque ha asustado al Conde y á Lopez ha amedrentado, quiere también á los chicos de la Prensa acoquinarnos, será preciso probarle, como dos y dos son cuatro, que aun hay gente á quien le importa un comino el Vaticano.

Yo, que por ventura estoy fuera ha tiempo del rebaño que para esquilar á tiempo guarda cuco el Padre Santo; yo, que pienso libremente y que lo que pienso charlo, sin pararme á meditar si hay peligro en declararlo, no estoy dispuesto á sufrir que un mal ministro del Manso sus caprichos y sus gustos nos imponga á latigazos,

Y pues ese obispo altivo es en las injurias largo y corto en el perdonar cuando se siente injuriado, yo me pongo presuroso en sus vengativas manos para gozar el placer y por tener el gustazo de mantener lo ya dicho y decir lo que ahora callo.

J. DE ARAGON.

EL GENIO DEL Dr. LOPEZ.—Justificación de sus terribles y frecuentes arrebatos



Un tiempo fué en que el doctor Lopez era un hombre cariñoso y bonachon, lo que se llama una malva. Pero un día tuvo la mala ocurrencia de tomar café al aire libre.



Aún no le habían servido, cuando se acercó al amable parroquiano un limpia-botas que le ofreció sus servicios. El doctor Lopez los rechazó, deshaciéndose en cumplimientos y excusas.



Momentos despues se presentó otro limpia-botas, y luego otro, y otro y otro. El cariñoso doctor tuvo para cada uno un no, una excusa y una sonrisa.



Pisando los talones al último limpia-botas, llegó un vendedor de décimos de la Lotería. Era el buen hombre ciego y sordo, y el doctor Lopez se vió y se deseó para darle á entender amablemente que jamás jugaba á nada en que pudiera perder



Aún se excusaba el bonachon parroquiano con el terco billetero cuando llegaron á molestar al doctor cuatro quincalleros pesados y machacones. La insuperable paciencia del doctor Lopez resistió á tan dura prueba.



A la invasión de los quincalleros siguió la visita, siempre grata, de un lisiado, á quien la cruel Naturaleza, que le había negado casi todo, habiale dejado sólo boca para pedir y un brazo para tomar.



Un segundo despues se presentaron dos mendigas filarmónicas que formaban un dúo de verdadero cuidado. El doctor Lopez escuchó el ameno tango del *pon-pon* y otras lindezas musicales, sin pestañear y sin irritarse.



Se presentó en seguida una orquesta capaz de desesperar al mismo Job. El doctor Lopez se agitó nerviosamente en su asiento, rompió á sudar, pero no se tomó la libertad de pronunciar ni una frase mal sonante. ¡Oh, Job! ¿habiese soltado!



En poco más de diez minutos desfilaron ante el atónito doctor mil pobres justos; todos cantaban, molestaban y pedían, restregando por los ojos del concejal higienista sus repugnantes lacerías. Al pasar el pobre que hacía el número 998 el doctor Lopez se permitió murmurar muy quedamente: —¡Esta broma va resultando pesada!



Cuando llegó el pordiosero número 999 el doctor Lopez era otro hombre. Sus ojos, de mirar dulce y acariciador, tomaron expresion siniestra. Por vez primera en su vida soltó un ¡Caramba!



Por de-gracia para él, llegó el mendigo número 1,000 y rompió á canturrear. El doctor Lopez, que ya no era ni el hombre sufrido, ni el concejal cariñoso de una hora antes, arremetió furioso al pordiosero.



Desde aquel día, día aciago para todos, el doctor Lopez se pasa el día y la noche enojado é iracundo; la cosa más nimia le hace gritar y descomponerse y á todas horas se halla dispuesto á reñir hasta con su sombra.



¡Desgraciado del que, ignorando cómo y por qué ha cambiado el genio del doctor Lopez, se atreve á darle los buenos días sin tomar primero todo género de precauciones!



Muchos censuran al doctor Lopez por su mal genio; mas yo, que tengo la mala costumbre de tomar café al aire libre, disculpo los arrebatos del concejal irascible. ¡Quién sabe si yo acabaré como él!

DE TIENDAS

El catálogo de las expansiones masculinas es tan extenso como variado: cuando el hombre sale de casa, la mayoría de las veces sin rumbo fijo, pronto encuentra pasto para su atención y donde pasar el rato. Unas veces sigue el rastro de una falda crugiente, otras se embelesa ante dos tacones pequeños que se alejan presurosos, varias espía á una pareja enamorada á ver en qué para aquello, y muchas recorre calles y plazas tras una silueta gentil de esas que se *timan* y que al pasar ha dejado caer una sonrisa ó una mirada dulce, á guisa de discreta invitación á un adorable asedio.

Las mujeres salen de casa á ser vistas; les gusta más la calle que las visitas; y, sobre todo, las atraen como el imán las tiendas.

Ir de tiendas es el *sport* femenino que tiene

más prosélitos. Cuando la mujer está harta de teatros, cuando el paseo la aburre, sólo hay una cosa que ahuyente su hastío: las tiendas

Muchas tardes, después de comer, y mientras la criada frega los platos, las *niñas* (de veinte años y pico) entablan este diálogo con su mamá:

—¿Dónde iremos esta tarde?

—Pocas ganas tengo de moverme, pero estamos cayendo en falta con las de Farriols, les debemos dos visitas.

—¿Allí nos quieres meter? ¡Vaya una diversión! Siempre están hablando de muertes y enfermedades.

—Iremos á casa de Conchita, que ha comprado un piano nuevo.

—¡Ay, mamá, por Dios, déjanos de músicas!

—Pues iremos á Santa Ana, que hoy es primer viernes de mes.

—¡Qué aburrimiento! Una iglesia oscura como boca de lobo... No tengo hoy humor para rezos.

—Pues hija, no sé... ¿Quieres que vayamos de tiendas á ver qué novedades hay?

—¡Ay, sí, sí! Voy á atusarme un poco el pelo y á vestirme en dos minutos. ¿Me pongo el traje azul?...

—Ponte el rosa, que está más nuevo; no crean los del Indio que estás sin ropa que ponerte.

La niña y su mamá se han puesto ya el sombrero y los guantes.

—¡Roseta! Si viene el señorito le dice usted que hemos ido á casa de la tía Isabel. No abra usted la puerta á nadie; que esté la cena para las ocho... ¡Ah! Y cósame usted el bajo de la bata, que ya hace una semana que está descosido...

—Está bien.

Ya están en la calle nuestras dos amigas

—¿Vamos á la calle del Hospital ó al Indio?

—Mira, mamá, en el Hospital andan siempre con muchas prisas y no atienden á las parroquianas... Además, ya sabes que siempre nos despacha aquel rubio tan antipático.. Vamos al Indio.

—Como quieras.

—¡Señora doña Julia! ¡Hola, Carmencita! ¡Cuánto tiempo sin verlas!

—Pues bien poco que estuvimos.. Cinco trajes lleva Carmencita ya esta temporada.. No puede usted imaginarse la ropa que destroza esta criatura. ¿Está Emilio?

—Sí; allí está despachando á una señora. ... Pronto vendrá; pero *siéntense* ustedes. .

Soliloquio del gobernador



¿Existe ó no existe Socas? ¿Será otra invención de *El Liberal*?

Viene Emilio; saludos, apretones de manos, risas forzadas, galanterías de mostrador á grane-

- Cada día está usted más guapa, Carmencita. Tiene usted una hija que es un tesoro.

- ¡Qué cosas tiene este Emilio!

- Gracias por el favor.

- Es justicia.

- Y, ¿qué hay de nuevo?

- Tenemos un derroche de preciosidades; esta mañana hemos recibido unas lanillas fantasía que son un encanto, y unas aplicaciones de pasamanería elegantísimas.

Emilio se va y vuelve cargado de piezas y cajas.

- Mire usted este gris con pintas á dos sedas.

- A mí no me caería bien; soy muy morena.

- A usted le cae todo bien. ¿Y qué dice usted de este marron de tres cruzados?

- Que no me disgusta.

- Pues póngale usted encima estos agremanes salmon y en las mangas estos canutillos de encaje crema y resulta el cuerpo de una diosa. Mire, fíjese usted en ese malva tornasolado.

- Es precioso; con terciopelo rojo sería una monada.

- Yo lo usaría con enrejado negro, salvo el parecer de usted ¿Se lo quedan?

- ¿Qué te parece, mamá?

- Ya se lo diremos á tu papá; ya sabes que tiene buen gusto para estas cosas.

- El papá dará por buena la eleccion. Con cinco metros tienen bastante. ¿Los corto?

- Por Dios, Emilio, no sea usted así. No, hoy no puede ser. A ver, enséñeme usted calados y cintas para sombreros.

Emilio se va y vuelve cargado de cajas.

El dueño dirige miradas algo torvas á doña Julia y Carmencita. Estas abren cajas, miran, revuelven, desenrollan cintas, las resoban, las comparan, manosean encajes y puntillas, se los ponen sobre los vestidos á ver *qué tal les sienta*, y marean al pobre muchacho, que ya suda y no dirige galanteos á Carmencita.

Despues de dos horas de lata se van, dejando sobre el mostrador una montaña de telas, cintas y adornos desordenados.

El dueño se acerca:

- Total, ¿qué?...

- Pues nada; dicen que otro día volverán *más despacio*.

Doña Julia y su hija llegan á casa con retraso. Don Frutos gruñe, paseando por el comedor.

- Hijo, dispensa; cuando se va de tiendas la tarde se pasa como un soplo...

- Y con un fruto para el comercio aterrador-añado yo.

FRAY GERUNDIO.



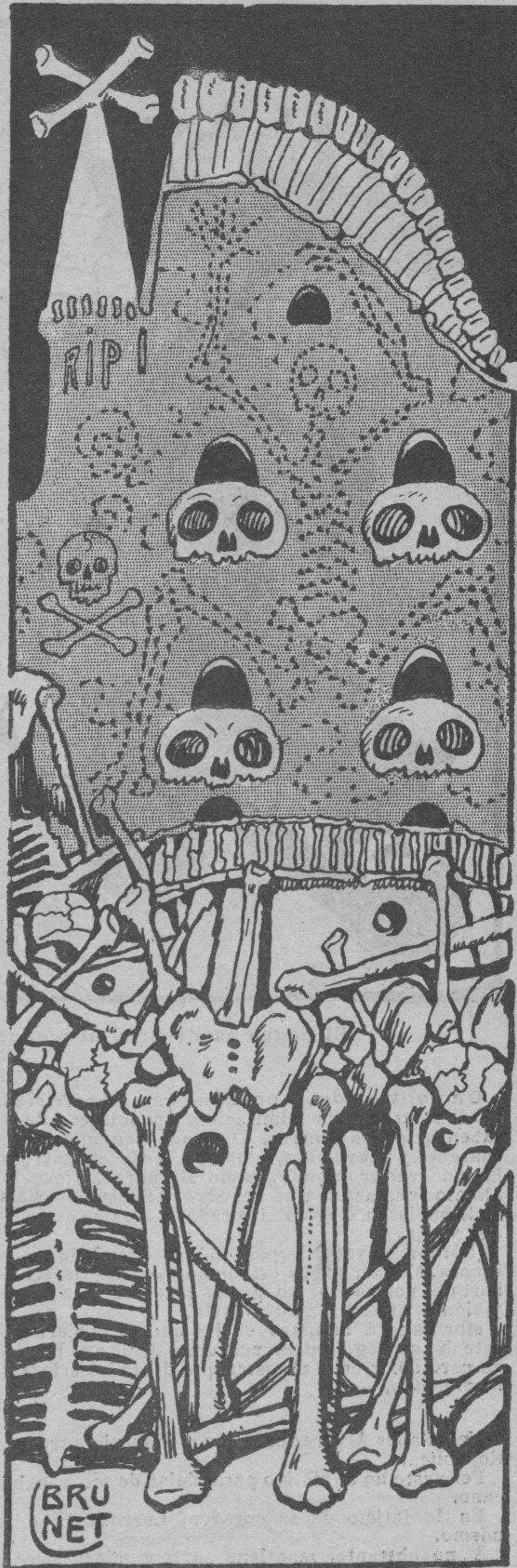
Al fin el tío Sam ha encontrado un pretexto para inmiscuirse en los asuntos de Cuba.

Esta sería una bellísima ocasión para los españoles, que, como predijo Leopoldo Alas, han de reconquistar la perla de las Antillas.

Heroicamente podríamos intervenir allí y tomar el desquite. Toda Europa nos aplaudiría, admirando nuestro valor y nuestra decision caballerisca.

Y si el Destino nos reserva otra leccion provechosa, al menos tendríamos el consuelo de sucumbir con gloria y saber que nos llevábamos á la tumba las simpatías de los europeos.

Arquitectura estrambótica



La casa macabra del Paseo de Gracia.

Los dos papas



El negro oscurecerá al blanco.

Un político desconocido.—Casi siempre el genio se sustrae á las admiraciones populares. Pocos saben quién es Morros. Diputado provincial á los cuarenta y nueve años, empieza tarde su carrera. Es un orador pésimo, como Bismarck. Tiene los alientos y la astucia de un Socas. Se sublevaría si no le hubieran elegido diputado. La culpa es de los que votan.

¿Por qué se vota? Y ¿por qué se come? Morros lo ignora. Y si él, que ha estudiado todos los Derechos, hasta el normando, no puede resolver esta duda, ¿quién se atreverá á dilucidarla?

Morros será ministro el día que yo gobierne. Si este día no llega nunca, podremos decir que España ha perdido un buen ministro que debía hacerla feliz *in æternum*.

**

Melquifades Alvarez cree que es imposible traer la República.

Pero esto no es motivo para dejar de ser republicano.

En lo íntimo de su corazón, Lerroux cree lo mismo.

Y, no obstante, mantiene su fe y quiere perecer como el teniente Smith.

Sólo que, para imitar en todo al héroe slavo, desea morir en la santa Rusia.

Corriendo, jadeante, bañado en su sudor, entraba un caballero en cierto caseron que huele á casa vieja desde una legua ó dos. —¿Está el señor Manzano?— dice con ronca voz; entrega una tarjeta y pasa á un gran salon. —¡Respóndame por Cristo! ¡Contésteme por Dios! ¡Respóndame al momento, señor gobernador! ¿Es cierto lo que dicen? ¿Existe excitacion? ¿Existe esa partida? ¿Habrá tiros ó no? ¡Por Cristo no me tenga; en esta duda atroz,

Despues de un largo rato Manzano dice:—¡Oh! Un dedo de la mano, ¡qué digo un dedo, dos! daría por poderle decir con precision si existen las partidas ó es todo una invencion.

Furioso el caballero á gritos exclamó: —¿Cuando sabrá algo fijo aquí un gobernador?

La Iglesia ha santificado á María Magdalena, á Dimas (*qui latronem exaudisti*) y á otros personajes por el estilo.

Pero mucha gente ignora que en el Walhalla de esta religion piadosa figuran tambien algunos suicidas.

Domnina, que nació en Antioquia (siglo III), abrazó con sus dos hijas Berenice y Prosdocia el cristianismo y se retiró á Edesa. Detenidas á causa de su fe, se intentó conducir las á su ciudad natal; pero antes de llegar allí se arrojaron á un río, junto á Hierápolis, y hallaron la muerte. Su fiesta se celebra el 14 de Abril.

Probablemente la Iglesia, que ha dado tales muestras de tolerancia, hubiera beatificado á Linares

si llega á morir en el desafío de marras.

Sin embargo, el general no parece muy dispuesto á reunirse con Domnina.

Días atrás un periodista que ostenta un apellido sagrado y estuvo á punto de ser concejal denunció en el Gobierno civil una estafa de la cual había sido víctima.

En los primeros momentos, indudablemente turbado, aseguró que le habían sido sustraídas por el procedimiento del gato 15 pesetas. Despues, al formalizar por escrito la denuncia, dijo que se trataba de 1,500 pesetas, cantidad harto fabulosa para un *chico de la Prensa* y para un amante del Progreso.

Yo confieso que si llevase conmigo este tesoro de los Incas me metería más bien en diez Iglesias que en un sólo prostíbulo. Porque, además de que es muy sensible perder 1,500 pesetas, todo el mundo creería que habían sido 15 ó que yo mismo era el gato usurpador de las 1,485 del ala.

Desde hace días arrecia la campaña emprendida en Barcelona contra los periódicos criminalistas.

A nosotros nos parece muy bien la campaña en sí, y nos parecería aun mejor si no viéramos combatiendo contra los semanarios sanguinolentos á pe-

riódicos diarios que en cuanto hay un crimen que explotar salen bebiendo los vientos en busca de detalles con que hacer más dramático é interesante el relato, que suele ocupar varias columnas repletas de prosa cursi y con sus indispensables dibujos.

La actitud de estos diarios es verdaderamente sospechosa y hace pensar que más que el bien del público lo que buscan es perjudicar un poco al tendero de enfrente.

Que inútilmente pretende predicar moralidad quien á la moral ofende con tanta facilidad.

Creemos tambien que para que la beneficosa campaña de saneamiento de la Prensa dé el resultado apetecido conviene no forzar los argumentos sacando intencionadamente las cosas de quicio.

De los muchos argumentos empleados para combatir á los periódicos criminalistas algunos nos parecen malos, casi tan malos como los periódicos combatidos.

Por ejemplo, es un pésimo argumento decir que esos periódicos sólo se publican y se venden en los pueblos incultos.

¡No, señor!

Los periódicos de sangre, como las más de las cosas que en España tenemos, son aquí género de importacion. Es un negocio imitado.

En París se publican más de diez periódicos de este género; de Londres conocemos varios, y los hay igualmente en Alemania y en Italia.

En cambio de Cafrería no conocemos ninguno.

Creemos tambien que llevan mal la campaña los que creen que logran algo forzando las cosas para sacar de un hecho aislado una consecuencia general.

La Comision ejecutiva de la campaña contra los periódicos criminalistas ha creído encontrar un excelente argumento en favor de su causa en el siguiente suelto, publicado por un periódico de Cádiz:

"Ayer tarde intentó poner fin á su vida un individuo llamado José Muñoz, de 32 años, soltero, de ofi-

cio sillero, con domicilio en la calle de San Juan, número 36.

Parece que el individuo de referencia había bebido algo por la mañana y que al llegar á su casa iba un tanto embriagado.

Ya en su domicilio, cogió para leerlo un número de *Los Sucesos* en el que se veía un grabado representando un ahorcado.

José Muñoz, no bien hubo visto la escena representada, soltó el periódico encima de una mesa y, asiéndose de un cordel, se lo amarró al cuello, empezando á tirar de los cabos con toda su fuerza, teniendo ante su vista el grabado aludido.

Los varios periódicos que á ruego de la dicha Comision ejecutiva han publicado este suelto han añadido algunas líneas para afirmar que este solo hecho prueba que debe prohibirse la publicacion de *Los Sucesos*.

¿Por qué? ¿Porque intentó suicidarse un borracho que leía este periódico?

Con igual razon podían pedir que se prohibiera el vino, que seguramente tuvo tanta ó más parte que el periódico criminalista en la determinacion de Muñoz.

No queremos terminar sin repetir una vez más que no censuramos la campaña, sino la forma en que se está haciendo.

Esta advertencia es necesaria, porque la gente maliciosa se agarra ó todo para morder y podría darse el caso de que mientras nuestros sinceros consejos se tachaban de sospechosos, se tomaban como buenas las simples protestas de algunos diarios que atacan á *Los Sucesos* para ver si les queda el campo libre, y en cuanto ocurra el primer crimen (que desgraciadamente no tardará) pueden ellos explotar el filon sin temor á competencias.

Bueno que el comercio no tenga entrañas; pero no le sienta mal una miaja de pudor.

Telegrafían de Roma que el Vaticano opina que los obispos de Tuy y de Córdoba no han cometido falta alguna al publicar sus pastorales.

Ya lo sabe el señor Romanones.

Roma ha hablado ya; ahora le toca á él probar que



Impresion causada en el Vaticano al saber que era el señor Ojeda el encargado de meter en cintura á Pío X.



Charada con premio de libros

(De Segundo Toque)

Dedicada á J. Prats Serra

Tercia cuarta el que tercera
con la primera dos tres,
y el total de la charada
conocida planta es.

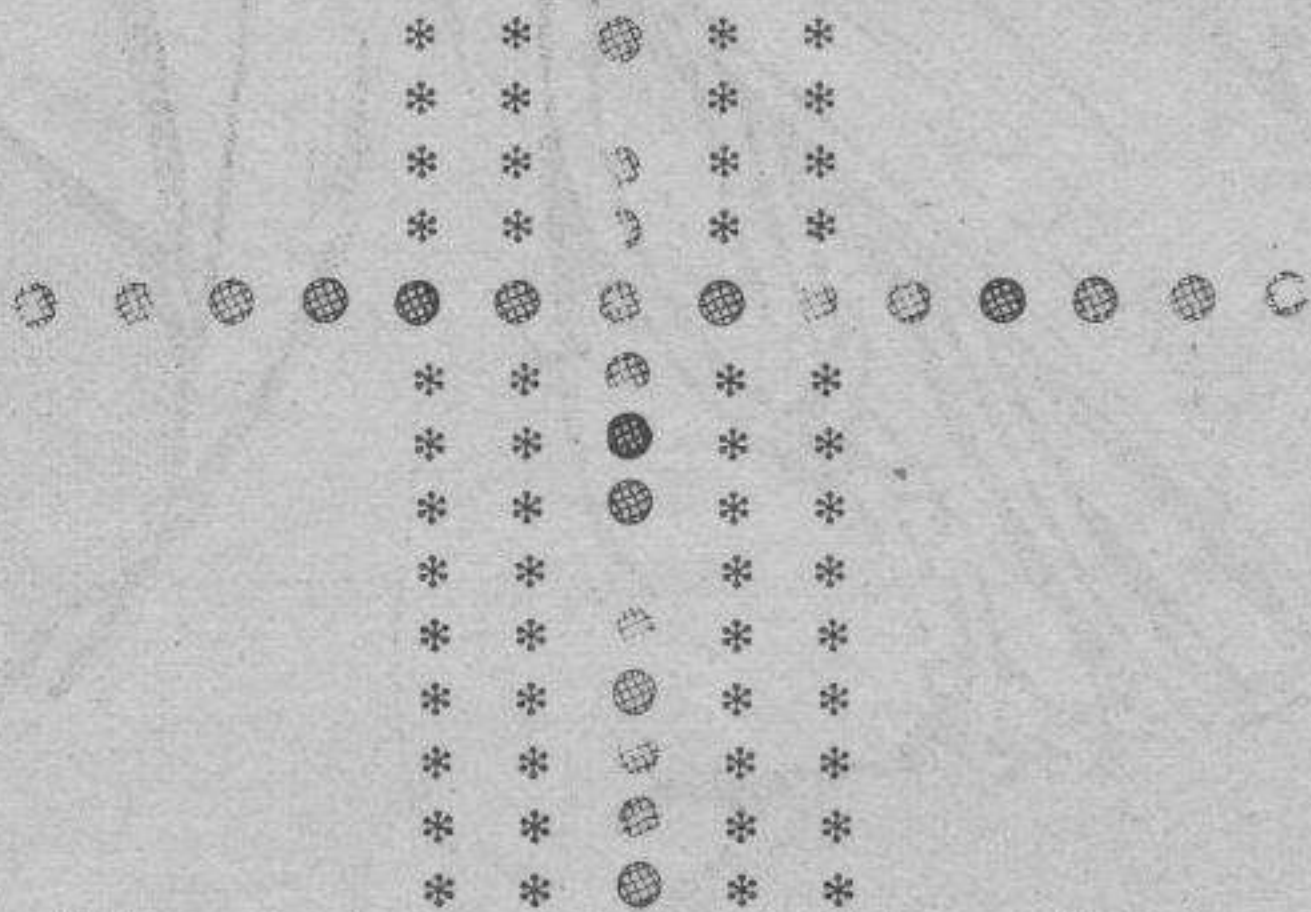
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)

T N I

ACRÓSTICO

DEDICADO Á POR



Sustitúyanse los puntos por letras, de manera que en sentido vertical se lea el nombre y apellidos de la persona á quien va dedicado este acróstico, y en sentido horizontal el nombre y apellidos de su autor; y con las letras que resulten colocadas en el lugar que ocupan las estrellas, y leído en sentido horizontal, aparezcan nombres de calles de Barcelona.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 15 de Setiembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Las caras (no las cosas como por error se dijo en la explicacion) se ven con relativa claridad en los

siguientes sitios: una á los pies de la señora, otra en la cabecera de la cama y la tercera entre la lámpara y la doncella.

Solucion exacta no se ha recibido ninguna; pero como de esta falta de acierto puede ser causa el error de caja de que queda hecho mencion, y como de las soluciones que hemos recibido, de lectores que se habían entretenido en buscar cosas, hay algunas muy ingeniosas, hemos resuelto premiarlas todas.

**A LA CHARADA
Novicio**

**AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
Camisolines**

AL ACRÓSTICO

MARTIRI A NA
A M ELIA
M A XIMINA
A D ELA
EL E NA
DOR O TEA
E U HERMENEGILDA
MA R TA
CA T ALINA
ESCOLÁSTIC A
D IONISIA
DOL O RES

AL PROBLEMA

El piano costó 100 duros.

**A LA CHARADA RÁPIDA
Azafranada**

**A LA SUSTITUCION
Ortodoxo**

**AL ANAGRAMA
Gota - Gato - Toga**

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Mercedes Montmany, Lorenzo Osanz, A. Alsina Montañá, Antonio Ustrell, Antonio Roca Coll (Masnou), José Prats Serra, Angel Otzet, Arturo Schultze, Enriqueta Casanovas, Juan Miranda, José Salayet, Luis Ramirez, Antonio Agulló, Carmen Villoro, Agustín Lopez, Arturo Martin, S. Padrós, José Valerio, Rafael Bardós, Juan Casulá, José Elías (Hostafranchs), Felipe Ubach y Balbino Sanmartin. A cada uno de los solucionantes le serán entregados cinco cupones utilizables para la adquisicion de libros.

A la charada: María Fombuena, Mariano Arista, Manuel Colomé, José Prats Serra, Pedro Puigdelba, Facundo Rosés, M. Rodriguez, P. Tovar, M. B. y «Un droguero».

Al acróstico: Pedro Puig, José Torrens, «Un federal». Vicente Regás, «Un solidario», Juan Peris y Manuel Ferrer.

A la charada rápida: María Fombuena, Mariano Arista, José Prats Serra, Joaquín Sastre y Miguel Llopis.

Al problema: José Torrens, Mariano Arista, Manuel Rodriguez, Pedro Tovar, L. Rincon Chicapaz, Pedro Puigdelba y Facundo Rosés.

Al anagrama: María Fombuena, José Prats Serra, Pedro Tovar y Juan Peris.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Esoudillers Blancs, 8 bis, bajo.



—¡Hermano, que está usted metiendo el remo!